

De los trajes y modas de Guipúzcoa



(Curiosísimo trabajo escrito por el Padre

Manuel de Larramendi á mediados del siglo XVIII)

Los trajes, esto es, los modos de vestirse que hay al presente en las caserías como en los pueblos, así en días de labor como de fiesta, así en hombres como en mujeres, son como se sigue: Todos los guipuzcoanos, ellos y ella, son muy inclinados á ir bien vestidos y no aparecer en las calles, plazas é iglesias, ni entre gentes, sino muy limpios y decentes.

Nunca se ve en Guipúzcoa tanto capipardo braguiroto, cazcarriento, arlote, desgüeñado, mugriento, desparrajado, asqueroso y sucio como se encuentra en los pueblos de Castilla y otros reinos.

En el monte y en sus caserías retiradas del pueblo, donde se ven solos y miran ellos mismos, andan con menos escrúpulo y más libertad, vestidos de cualquier modo oportuno para el trabajo y labores del campo y del monte

Pero bajando al pueblo á funciones de iglesia á fiestas ú otras precisiones y ocurrencias se visten con tal aire y decencia, que puede dudarse si son aquéllos del monte y de las caserías

Y los forasteros que examinasen á las gentes de Guipúzcoa sólo en días de fiesta dirían que todos eran acomodados así hombres como hembras y que no había labradores, ni oficiales, ni pobres, se entiende,

si no les miraban á las manos en que seguramente hallaría el desengano de sus primeras aprensiones.

Hombres y mujeres en las caserías conservan el calzado antiquísimo que notó Séneca en Córcega como propio de los cántabros que son las abarcas y es el calzado mejor para montes y cuestras, especialmente en los tiempos de lluvias y nieves.

También se conserva en los pueblos entre labradores que hay y tienen vecinas las tierras que labran entre peones y otras gentes de trabajo; pero no en los demás vecinos y moradores, que todos se visten medias y zapatos

Conservan también los *capisayos y charteses* con capillas, mangas anchas y cortas, de que usan en el monte en tiempos lluviosos y cuando cogenn argoma y cortan espinas y zarzas y otros trabajos.

Pero estos capisayos se han desterrado aún de la gente común de los pueblos y nunca se han estilado entre mujeres.

Estas en las caserías usan también de abarcas, y en las cabezas de unos tocados de lienzo, más ó menos tino, con que se cubren y son de más ó menos aire, y en su acomodo y positura hay muchas diferencias; y tiene este tocado varios nombres, según los países curbicheta, buruco estalquia, oyala, zapia.

Cuando bajan de sus caserías los días de fiesta para oír misa y otras funciones de iglesia tienen en los lugares sus *janciecheas* en particular las mujeres, y así se llaman las casas en que se visten y se mudan y son las de sus amos ó amigos: y vestidos allí con limpieza y decencia, se presentan en la calle delante de la gente, y van de manto ó mantellina á la iglesia.

En Beterri apenas se verá hombre ni mujer de casería que ande con abarcas en día de fiesta, ni en la iglesia, ni en las calles; en Goyerri aún se ve mucho de eso; y me pareció que desdecían de lo demás del vestido cuando lo observé la primera vez, aunque ya acostumbrados los ojos no me disuena la junta de abarcas y mantos

Los más de los caseros propietarios é inquilinos de cuenta tienen sus casacas y calzón de paño de Segovia, con que bajan á la calle y á la iglesia (ó de otros paños no burdos, y usan mucho de felpa tripe para calzones), y corresponde la chupa y almilla, media, zapato y sombrero, y así ocupan el sitio y los asientos destinados para los hombres, que están separados del lugar de las mujeres

Los caseros é inquilinos que no son de tanta cuenta muchos gastan

también paño de Segovia; pero los más se visten de otros paños, pero ninguno burdo ni basto en particular los mozos casaderos, y usan mucho de felpa triple para clazones.

Unos y otros bajan con cara y manos lavadas y limpias; ninguno con camisa sucia, en que ponen gran cuidado; ninguno huele á mugre, á chotuno, a sobaquina; los más con pañuelos blancos, ó de color, para sonarse con decencia y no valerse del reverso de las capas ú ongarinas como lo hacen en campos y otras partes de Castilla los labradores

Los caseros propietarios y de cuenta vienen con espadines, aunque no son muchos ó con espadas largas, que aunque han querido desterrarse al mismo tiempo que las golillas, han quedado muchísimas en Guipúzcoa, á lo menos para los alardes y para la danza de espadas que está en su vigor.

Los otros caseros y los mozos vienen de montera y de palos altos y fuertes, que les sirven para bajar cuestras y montes, y después de arma y defensa en las ocasiones; y para riñas y pependencias quieren más su palo que cualquiera espada.

Si los caseros bajan con tanta decencia y limpieza dicho se está que las mujeres é hijas vendrán con más aire y primor

Todas las guipuzcoanas son de una inclinación predominante á la ropa blanca, y en tenerla mucha y buena tienen su mayor gusto y cuidado.

Bajan de sus caserías con su adjuar en la cabeza, limpia cara y manos como una plata.

La camisa, ó es de una pieza, como la del hombre, ó de dos, que se compone de enaguas blancas, que llaman *atorra*, y de mangas y cuello, y dos faldas abiertas hasta la cintura, y llaman *charamela* y *atorramanca*.

Pónense medias zapatos y hebillas.

Sobre el zagalejo se visten las sayas, ó lo que ahora llaman guardapiés, y donde pusieron ese nombre apenas debía llamarse guardapiernas; tan al aire las traen y tan descubiertas las grandísimas de poca vergüenza.

Nuestras caseras se ponen sobre otras, por lo común, una saya de lila encarnada con galón blanco, y en fin la basquiña ó saya superior negra de carro de oro.

Antes de esto cubren su cabeza con el todo blanco como la nieve, y gastan hasta proligidad en acomodarlo, ya de un modo, ya de otro,

ysiempre con mucho aire. No hay casera casada que ande con la cabeza descubierta, aunque si las casanderas.

Arman las orejas con pendientes, aunque sean de perlas falsas; el cuello con una cruz pulida pendiente de cinta negra; el medio cuerpo, espalda y pecho con un jubón ajustado de raso, que se ata con agujeta de seda; luego casaca de damasco; los brazos con manguillas ó mangas cortas de persiana.

Vuelven otra vez al cuello á cubrirlo con una corbata limpísima de gasa y encajes, que con alfileres aquí y alfileres allí la prenden con notable gusto y proporción y quedan modestísimamente cubiertas.

En el punto de salir ya á la calle y á la iglesia ponen su mantellina negra orlada de cinta negra ó manto de tafetán negro, menos cuando estrin de duelo y de honras, de que luego hablaremos.

Loman su rosario en la mano, y es muy común que esté engarzado en plata, y así andan en la calle y están en la iglesia.

Pero ¿cómo se hace este milagro en pobres labradoras y caseras?

Quitándoselo de la boca y ahorrando cuanto pueden en el comer y beber.

Yo sé que en otras partes hombres y mujeres de labranza y oficiales están más entregados á su vientre y á comer y beber y andan arlotos y mal vestidos; pero en Guipúzcoa son dados á vestirse y engalanarse, y estiman más que uno les diga: *Ederqui apaindua zaude*, que no el que les diga: *oparo barazcaldu dezu*

Viniendo un ministro de Francia á In Corte de españa, acertó á pasar por Guipúzcoa en día de fiesta, y viendo tanta multitud de gente y toda bien vestida, dijo que sería un país muy rico y en que había mucho dinero, y que el rey debería cargarla de tributos,

Después supo qué provincia era Guipúzcoa y corrigió su pensamiento.

No se le ofreciera tal si pasara por el país entre semana y en día de labor, en que viera, así en las caserías como en los pueblos, no siendo monjas más descalzas que en las recoletas, y es tacha que se les pone en particular á las mozas vulgares del monte y del pueblo, que tienen por tormento el andar con zapatos.

No se le ofreciera tal si los mismos que vió el día de fiesta se le presentasen en otros días, en que los viera fatigados, sudando y trabajando como esclavos para ganar su sustento y acaso llegaría á dudar si eran los mismos.

No se le ofreciera tal si deteniéndose un poco, viera que era éste un país sólo fecundo de hombres y hierro, y que todo lo necesario le había de venir de fuera á precios excesivos.

No es, pues, señal de riqueza y mucho dinero el que la gente de Guipúzcoa, aun la menuda y vulgar, salga tan bien vestida en las fiestas y funciones; solamente es señal de ser la gente aseada, limpia y amiga de bien parecer, y que tienen habilidad de lucirlo con su pobreza

Yo me acuerdo cuando las caseras se vestían sólidamente y con decencia, sí. pero sin tantos melindres y piezas supérfluas de que se visten hoy.

Estas modas son nuevas, y las han aprendido de la gente de calle, á quien han dado y dan ejemplo los caballeros y señoras

Ellos son monos unos de otros, y todos lo son de franceses y castellanos.

De pies a cabeza se han de vestir á la moda de Francia ó la de Castills.

Camisas, camisolas, corbatines pelucas, peluquines de tantos modos y figuras, sombreros de esta manera y de la otra, y á la prusiana, ó chamberí con sus tres mocos de candil de garabato; chupas, casacas y emballenadas, rendingotes, surtues, roclas, nombres que sustituyen al español *sobretudo*, y ahora el embeleco de los capingotes; todo con el pretexto de defenderse del frío.

Marisijas, que así degeneran de sus antepasados y los desacreditan.

Guantes, manguitos ya estrechos y libres, ya atados y anchos; que así vinieron los guardias franceses á las entregas de la señora delfina al Bidasoa, con risa y burla de todos los españoles.

¡Bravos soldados! y no obstante esto han aprendido nuestros jaunchos, como otros españoles, que aprenden todas las nulidades de Francia y no hacen caso de tanto bueno que pudieran aprender y comunicarlo á España.

¿Qué diferencia de medias se han introducido? Pues todas tienen lugar en los *andiquis* de Guipúzcoa, como también los lienzos y pañuelos de color en todas sus diferencias.

Vestidos de verano y dobles, vestidos de invierno y duplicados, y si dan en Francia en vestidos de primavera y vestidos de otoño cada estación en Guipúzcoa tendrá nuevos vestidos y nuevas modas.

Pues ¿qué diré de las batas ó ropas de mañana, ya en invierno de una tela, ya en verano de otra? ¿Qué de los gorros y sus diferencias?

Esta materia suele ponerme de mal humor, y no quiero proseguirla.

Es preciso, sin embargo, hacer memoria de las señoras damas y *andiquesas* de Guipúzcoa, arruinadoras de sus casas y haciendas.

Mírense las modas de Castilla vengan después á Guipúzcoa y aquí se hallarán todas.

Si allí lastelas, sedas, persianas, tapices, bordados telas de plata, de oro, floreadas, sin flores, también en Guipúzcoa. toda esa perdición, de que se visten nuestras *andiquesas*.

Aquí los rodetes y agujas, pero ya se destierran, que antes de tiempo hacen calvas y viejas.

Aquí los peinados de papillota, borrego y qué sé yo otros nombres, y peluquitas como de hombres, sufriendo que un peluquero, tal vez asqueroso. con sus manos y hierros calientes las ensortije á trocitos el cabello y se lo empapele que si por papelillos se valiesen de plumas parecieran emplumadas, aguantando toda la noche este tormento de cabeza, con miedo de moverla porque no se deshagan sus sortijones, gastando después por In mañana horas enteras en despapelarlos, esponjarlos redondearlos, á diligencias y raras muecas y movimientos del peluquero, que ya con la una mano á la derecha ya con la otra á la izquierda, ya de frente con ambas, pone los rollitos huecos en proporción y simetría y los examina á todo su placer.

Y ¿con qué fin toda esta faena y ocupación? ¿Es con el fin de agradecer á Dios y á los ángeles y santos? ¿Es con el fin de parecer buenas cristianas?

Que se respondan ellas mismas y más querrán esto que el que yo recurra por la respuesta á los misioneros ó que se la dé yo haciéndome uno de ellos

Si en Castilla aderezos preciosos joyas, brazaletes de tumbaga, anillos de diamantes, en oro, hélos aquí en Guipúzcoa.

Si en Castilla corsés y escotes tontillos de ballena, de hierro, hélos aquí en Guipúzcoa.

Si en Castilla petos, vuelos magníficos puntas finas de Flandes, hételas en Guipúzcoa

Si en Castilla manguitos tantos abanicos tales, relojes cuantos, tabaqueras cuales de piedra, de concha, de tumbaga, de oro, de plata, mírelas aquí en Guipúzcoa.

Si en Castilla zapaticos de tela, medias con cuadros bordados de

oro y plata, hebillas de lo mismo y ricamente empedradas, véanlas aquí en Guipúzcoa.

Si en Castilla los guantes, los mantos las bandas, las redes, las cofias, las cintas, los lazos, y cumplido el inundo mujeril, mirénlo todo en en Guipúzcoa

Y no me digan que no son muchas estas *andiquesas*. Sobradas son para el escándalo para mis quejas é impaciencias, y para ruina de sus casas.

Tampoco me digan que no andan tan descubiertas, descolladas, despechonas, inmodestas, indecentes.

Esto es así, pero perdida una vez la vergüenza á tantas locuras y modas no tardará en ser moda la indecencia, la inmodestia y la desvergüenza

Por este mi escrito se sabrá en lo venidero las modas y trajes de Guipúzcoa en este siglo, y si hubieran precedido otros escritos semejantes supiéramos hoy las modas y trajes de Guipúzcoa en siglos pasados.

No obstante, para llenarnos de rubor y hacer el cotejo de lo pasado y presente, tenemos dos medios bastantemente seguros.

El uno es tales cuales pinturas y retratos que se hallan de nuestros abuelos y abuelas con todo el primor con que entonces se vestían y prendían.

Mírenlos y se avergonzarán de verse tan otros, pero no mejores ni más cuerdos.

El otro medio para el desengaño son los testamentos antiguos y de nuestros mayores, en cuyas memorias, mandas y repartimientos de ajuares se encuentra que por especial cariño y agradecimiento se deja al hijo, á la hija, al amigo, al criado, esta alhaja, este vestido, esta prenda, y nada se vé de las alhajas y los vestidos de las modas de este siglo.

Ni en los bienes muebles que se relatan se hallará uno que frise con las superfluidades inútiles y locuras que hoy se estilan.

Este mal ejemplo de las damas y señoras es el que siguen ya las criadas mayores y menores y las mozas de la calle.

Cincuenta años ha que apenas se vestían las amas y *andiquesas* de Guipúzcoa como se visten hoy las *nescames* los días de fiesta, en particular por la tarde, y más si han de salir á la danza del país.

Qué bien peinadas: corbatas muy blancas y de fino lienzo, y aun

de gasa, pendientes de buena apariencia, crucecita, ó un embelequito redondo de plata con cinta negra del cuello al pecho casaca muy justa y con agujeta de seda, que hace red, sobre la corbata blanca sayas hermosas y de precio y de colores sobresalientes, que con sayas cortas, colchadas interiores remeda los tontillos, zapaticos *poobies*; medias, no de las bastas.

Con estas y otras piezas se prenden las que el día siguiente saldrán descalzas á la calle.

Y apenas hay una de éstas que aunque haya servido muchos años no tenga cobrados todos sus salarios y empleados en vestirse y engalanarse.

Antes que se me olvide: la moda que no hay forma de abandonar son las mantillas negras.

En éstas ya tienen sus diferencias de mayores y de menores, más ó menos largas, ya orladas así, ya de otra manera; ahora de bayeta y luego de otra telilla delicada, pero siempre negra.

No hay distinción de lugares ni tiempos, ni diversidad de circunstancias, no habiendo de ponerse el manto de tafetán

Lénase de mujeres una iglesia, á la misa mayor al sermón y salen á la procesión no se verá una mantilla blanca; todas son negras: y aquel tenebrerio infunde cierto respeto y adormece algo la curiosidad de los ojos.

Hartas tentaciones tienen para dejar las mantillas negras en muchos impertinentes que alaban como mejores las blancas en tantas militares que las usan, en tantas señoras y damas que en los pasajes de princesas bajan de Castilla con mantillas blancas; en las familias de los corregidores y en sus amas.

Pero nunca ha caído en esa tentación, antes siempre han logrado con su constancia que las corregidoras y sus criadas y las militares en San Sebastián y Fuenterrabía dejen las mantillas blancas y usen de las negras.

Y no he podido barruntar la razón porque siendo tan fáciles en tomar otras modas se mantengan tan firmes en sus mantillas negras.

